

LA FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES EN FILIPINAS: CUERPOS DOMÉSTICOS, ACTIVISTAS POLÍTICAS

AGUSTINA DAGUERRE GARCÍA*

Resumen:

El presente artículo trata del fenómeno migratorio en Filipinas, y de cómo la salida masiva de filipinos de su país de origen está relacionada con una cuidada estrategia de exportación de mano de obra por parte de los diferentes gobiernos que se han sucedido en el poder. Abordaremos también, la creciente feminización de este proceso y la puesta en cuestión que las experiencias de las mujeres migrantes suponen, para la concepción del migrante como héroe o heroína nacional.

Palabras Clave: migraciones, Programa de Exportación Laboral, feminización de las migraciones, activismo político.

Abstract:

The article examines the phenomenon of migration in Philippines, and how the mass exodus of Filipinos from their country is related to a careful strategy of exporting labor on the part of the different governments that have succeeded in power. It will be also focused in the growing feminization of this process. And finally, we will pay attention to the way that the real experiences of migrant women address for the design of the migrant as a national hero or heroine.

Key Words: migrations, Labor Exportation Program, feminization of migrations, political activism.

"Somos como viajar(a)s navegando por un terreno desconocido con la ayuda de viejos mapas, hechos en un momento diferente y en respuesta a necesidades diferentes."

Seyla Behabib

Introducción

La migración parece haberse convertido en los países del sur, en una herramienta para hacer frente a los problemas socio-económicos de su país, y por ende de sus familias. El viaje al extranjero será para muchos una decisión consciente, convencidos de que la llamada migración económica es también una crítica política a las injusticias de un sistema que tras la apariencia de una lotería geográfica, esconde "un sálvese quien pueda" mundializado.

Sin embargo, algunos gobiernos haciendo uso de la necesidad colectiva, intentan sacar provecho del trabajo de sus nacionales pagado en moneda extranjera. En el caso de las mujeres, la subordinación y la puesta al servicio de la nación de su proyecto de supervivencia y búsqueda de

condiciones de vida digna, ha degenerado en un lucrativo negocio en el sudeste asiático. Ante la omisión del gobierno filipino del deber de promoción de derechos sociales y económicos, organizaciones de base como Migrante Internacional trabajan para hacer un proyecto político de aquello de lo que se pretende degradar a una mera estrategia económica. La voces de las cientos de personas que trabajan en esta organización a tiempo completo, atestiguan que la denuncia y el trabajo colectivo no sólo pueden generar procesos de cambio social, sino paralizar la mercantilización de la explotación humana.

Pero antes de hablar de activismo en filipinas, apuntemos algunos datos que nos ayudarán a entender porqué estas personas se convirtieron en migrantes primero.

1. Algunos datos sobre el contexto general filipino, la migración y sus efectos

Según datos de la organización Migrante International más de 3.400 filipinos abandonan a diario su país en busca de empleo. Esta cifra coloca a Filipinas en el tercer puesto de los principales países emisores de migrantes del mundo. En 2005, 8 millones de filipinos -aproximadamente el 10 % de su población-, vivía y trabajaba en 194 países extranjeros, siendo las zonas de destino más relevantes Norte América, Oriente Medio, la zona de Asia-Pacífico y Europa.

Las migraciones no son algo nuevo en Filipinas. Desde principios del siglo XX con la fuerte demanda de mano de obra agrícola en EEUU, la migración comenzó a dibujarse como una estrategia de supervivencia a nivel nacional e individual. Al tiempo que el gobierno hacía de ésta la herramienta para destensar la difícil situación económica que afectaba al país, cientos de miles de filipinos imaginaban el continente americano como el horizonte desde el cual proveer de recursos a sus familias.

Aunque las emisiones de mano de obra se han sucedido de manera cíclica en los últimos cien años de historia filipina, tendremos que esperar hasta la década de los 70 para encontrar los primeros indicios de la creación de políticas específicas encaminadas a la exportación de trabajadores. Durante su férrea dictadura, el general Ferdinand Marcos promovió las emisiones regulares, masivas y sistemáticas de trabajadores como una estrategia de desarrollo económico comúnmente conocida como el Programa de Exportación Laboral (LEP, en sus siglas en inglés). Lo que en un primer momento comenzó siendo una medida puntual para hacer frente a los efectos de la crisis económica, con el paso del tiempo se convertiría en la maniobra estrella de promoción de empleo y engorde de las arcas del estado.

El anticuado sistema productivo, de corte fundamentalmente agrario y preindustrial no responde a las necesidades de empleo, alimentación y hospedaje de sus ciudadanos. Y el semifeudalismo predominante en el campo, en el que un pequeño número de latifundistas concentra en sus manos la casi totalidad de propiedad de la tierra, agudiza aún más los

niveles de pobreza de la clase campesina¹. Sin una planificación a medio-largo plazo para generar una estructura económica capaz de crear empleo, Filipinas ha quedado reducida a fuente de mano de obra y de materias primas baratas para las multinacionales².

En este contexto, la mano de obra exportada es la principal proveedora de dólares del país. Los aportes de las remesas han conseguido mantener a flote la economía filipina, a pesar de los desastres naturales o los fuertes azotes de la crisis económica. De 659 millones de dólares que se registraron en 1984, el importe de las remesas ha crecido en 2008 hasta la escandalosa cifra de 16 billones, algo más de la mitad del presupuesto total nacional de ese año.

La capacidad de respuestas de las remesas a las demandas domésticas de alimentación y educación es indudable, pero no podemos olvidar el coste humano que se esconde detrás de la aparente bonanza económica. La figura del héroe y heroína nacional utilizada por el actual gobierno de la presidenta Gloria Macapagal Arroyo, como estrategia de marketing para promover la salida al extranjero de los desempleados, a duras penas puede ocultar las campañas de denuncia contra los largos años de separación familiar, explotación, abuso, discriminación y violencia, promovidas por los medios de comunicación y la sociedad civil filipina.

La crisis global financiera no ha hecho más que empeorar la, ya de por sí tensa, situación de las familias dependientes de remesas. Cientos de miles de migrantes filipinos se han visto obligados a regresar a sus casas a raíz de los fuertes estragos producidos por la crisis en el mercado laboral de los países de la zona de Asia-Pacífico. Lamentablemente, con el retorno en masa de esta parte de la población exiliada, el trabajo nacional se ha precarizado aún más: 39.000 trabajos se han perdido desde octubre de 2008 a enero de 2009. Las zonas de procesamiento de Cavite y Subic han sido las más afectadas con el cierre de importantes fábricas, y la relocalización de negocios de las compañías extranjeras en países más baratos de Asia.

Pese a todo, el gobierno sordo y ciego ante las desoladoras cifras de trabajadores retornados³, insiste irresponsablemente en aplicar las mismas políticas económicas que

¹ El caso de Hacienda Luisita, latifundio propiedad de la familia Aquino en la isla de Luzón, ejemplifica la dureza de la diferencia de clase en Filipinas, donde miles de campesinos trabajan por menos de 7 pesos al día para una de las familias más ricas del país. Hacienda Luisita es también muy conocida entre las organizaciones sociales del país debido a que en el año 2004, 7 trabajadores agrícolas fueron asesinados a manos de las fuerzas de seguridad del estado cuando una marcha pacífica campesina organizada por el KMP, sindicato agrario del país, reivindicaba la subida de sueldo y el derecho de la población a una reforma agraria.

² La isla de Mindanao ejemplifica las contradicciones existentes entre el modelo de desarrollo económico y social del país. Campo de batalla del conflicto entre guerrillas armadas y el gobierno, es al mismo tiempo una codiciada reserva de minerales cuyos derechos de explotación se disputan empresas japonesas, canadienses y americanas.

³ Otros datos de la organización Migrante Internacional auguran que sólo en la zona de Asia-Pacífico unos 60.000 trabajadores regresen de Taiwán, 50.000 de Corea del Sur, 10.000 de Japón y 7.000 de Macao.

enraízan la situación de pobreza que vive el país.

A día de hoy, el programa de exportación laboral ocupa un lugar central en la agenda de Arroyo, es la razón de ser de una maquinaria administrativa creada a partir de la revisión del Código de Trabajo exigida por los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)⁴. La relación entre el incremento de las deudas a nivel nacional e individual, y el aumento de la dependencia del proyecto migratorio resulta evidente, más aún si tenemos en cuenta que una de las motivaciones principales para la adopción de estas políticas era la búsqueda de nuevo capital con el que hacer frente a la deuda externa contraída durante la dictadura del General Marcos.

La escasa inversión que tanto el gobierno como las familias hacen de las remesas supone otro obstáculo al desarrollo económico y social del país. El primero a través proyectos de desarrollo sostenibles y viables que reviertan en la industrialización y creación de empleo nacional; las familias en apuestas que logren desmarcarse del consumo inmediato, socialmente utilizado para mostrar el nuevo status adquirido gracias al familiar emigrado.

Por otro lado, los impuestos y tasas cobrados por la administración pública sobre las remesas y la emisión de permisos migratorios, se han convertido en un negocio en sí mismo. Las figuras intermedias entre el gobierno, empleados y empleadores de terceros países -los llamados reclutadores o intermediarios que trabajan para empresas privadas y agencias que monopolizan la gestión de la migración legal dentro de la migración contractual- conforman un mercado en paralelo de cobro de tasas en unos porcentajes que rozan, en muchos casos, la ilegalidad. Como veremos más adelante, el pago de estas tasas supone un porcentaje altísimo del sueldo de estos trabajadores transfronterizos, muchos de ellos ya endeudados con sus familiares y agencias antes de ocupar sus puestos de trabajo.

Cuatro décadas después del inicio de la política de exportación laboral, esta medida puntual se ha institucionalizado llegando a colonizar otros aspectos del sistema social y cultural. En este sentido, es importante señalar que el LEP condiciona los contenidos de la educación profesional y universitaria. A la vista de las exigencias de un mercado internacional que demanda y privilegia la importación de mano de obra cualificada, la estrategia de exportación ha concentrado gran parte de su esfuerzo en el desarrollo de un sistema educativo que capacite a sus jóvenes universitarios de acuerdo a estos criterios. Los estudios universitarios están altamente valorados por las familias filipinas de todos los niveles económicos, que consideran que dar a sus hijos estudios que los capaciten para trabajar en el extranjero, es la mejor apuesta de futuro. Así, la emisión de títulos ha llegado a ser el objetivo principal de las universidades públicas y privadas, fábricas de acreditaciones alejadas de intereses docentes⁵.

⁴ Algunos autores señalan cómo el Ministerio de trabajo sufrió una transformación total con la creación del POEA y la OWWA, organismos específicos encargados de la tramitación de permisos y de la recaudación de tasas para su emisión.

⁵ El ejemplo de la enfermería y la enseñanza resultan clave en la formación que concierne a las mujeres, construida sobre pilares de feminización profesional.

De acuerdo con los datos estadísticos del estudio de Virginia A. Miralao, a partir de 1970, más de dos tercios de la generación más joven de filipinos que trabajan en el extranjero se han graduado o han obtenido algún grado de educación universitaria, siendo el perfil educativo de un filipino que trabaja en el exterior mejor que el de uno que se desempeña en el país. Con todo, la infravaloración que estos títulos sufren de puertas hacia afuera del país es algo bien conocido por todos aquellos migrantes que viajan con título de una universidad del sur bajo el brazo.

2. La feminización de las migraciones en filipinas: demanda en el norte, exilio en el sur

Como señala Ribas Mateos, desde los años setenta y con la institucionalización de la LEP, las mujeres han ocupado un papel protagonista en la migración laboral filipina. Los factores descritos en el apartado anterior nos han ayudado a arrojar luz sobre los motivos que hacen de la migración una estrategia de supervivencia. Sin embargo, desde una visión macro, es necesario relacionarlo con otro fenómeno que se estructura de manera transnacional y que la literatura feminista, de la mano de autoras como la holandesa Saskia Sassen, han denominado elocuentemente la cadena global de cuidados. Teoría que hace referencia a las relaciones de dependencia surgidas en la globalización capitalista que, devaluando los bienes y servicios no mercantiles, los sitúan en la base de una escala de valores organizada de acuerdo a criterios de productividad. En este sentido, la cadena global de cuidados visibiliza los efectos transnacionales que ha tenido la puesta en cuestión, por parte de las mujeres del norte, de la división sexual del trabajo - o lo que es lo mismo, de las tareas de carácter reproductivo vinculadas con el cuidado de la casa y la familia sin las que la totalidad del sistema económico se vendría abajo.

La incorporación al mercado laboral de las mujeres del norte, hasta hace relativamente poco excluidas de los espacios públicos -políticos y productivos-, plantea la necesidad de rellenar ese hueco mediante dos recursos distintos: la repartición de tareas con la otra mitad de la humanidad, los hombres; o la importación de mano de obra femenina desde los países del sur para cubrir puestos de trabajo doméstico. A la vista de la desproporcionada exigencia de cobertura de este tipo de empleos, la segunda medida parece haberse impuesto con rotundidad en los países con alta renta per cápita.

De esta manera, como sostiene Izquierdo Benito *"la necesidad de obtener dinero —o la prioridad del dinero respecto de otros recursos— hace que las mujeres emigren para sustituir a otras mujeres que, como ellas, priorizan el trabajo remunerado respecto del trabajo doméstico, en una cadena de devaluación de las actividades de atención a las personas en la que las mujeres son un instrumento."*

La sociedad filipina, con una marcada tendencia comunitarista, coloca a las mujeres en el centro de la responsabilidad social del desarrollo. La cultura de sacrificio -herencia de los más de 300 años de colonización de la tradición católica española- impregna las relaciones familiares manifestándose concretamente en la responsabilidad de cuidado y de mantenimiento del bienestar de las familias por parte de sus mujeres. Así, el fuerte peso de la tradición empuja a estas mujeres a la búsqueda de empleo en el extranjero, pasando a conformar un eslabón más en esa cadena global de cuidados promovida por la demanda de empleo doméstico en el norte.

En el siguiente cuadro podemos ver cómo la migración femenina representa un 59,8% de la migración total, siendo el trabajo doméstico la ocupación donde encontramos una mayor feminización, seguida del sector sanitario, y trabajos relacionados con el cuidado de personas dependientes.

Tabla 1. Ranking ocupacional desagregado por sexos en el año 2006

Ocupación	Hombres	Mujeres	Total	% del total
1. Trabajo domestico y profesiones relacionadas.	1,590	89,861	91,451	29.7%
2. Trabajo en fábricas	39,544	12,690	43,234	14.0%
3. Trabajo en construcción	40,178	2,862	43,040	14.0%
4. Sector sanitario	2,650	15,081	17,731	5.8%
5. Hostelería y restauración	6,210	9,483	15,693	5.1%
6. Cuidado de personas dependientes	842	13,570	14,412	4.7%
7. Portería de edificio y personal de mantenimiento	2,103	10,191	12,294	4.0%
8. Ingeniería y similares	10,754	415	11,169	3.6%
9. Sector textil	375	7,456	7,831	2.5%
10. Artistas	709	6,722	7,431	2.4
Total nuevos empleados	123,688	184,454	308,142	100.0%

Fuente: Migrante Internacional: Philippine Labor Export Program amidst Globalization (documento interno).

Otra característica del trabajo doméstico es que, en la medida en la que las mujeres del norte acceden al mercado laboral de su países (o que la legislación en materia de igualdad conquista cada vez más territorios sociales), se ha convertido en un tipo de empleo destinado a esas otras mujeres que no tienen posibilidad de acceder a un trabajo más cualificado. Este factor se ve agravado por el hecho de que las leyes de extranjería obstaculizan la entrada de las migrantes a los países de destino, limitando sus permisos de trabajo a los sectores peor remunerados como la hostelería y el cuidado.

El cuidado de los otros, esfera de la sociedad y la economía que reconoce y tiene en consideración la vulnerabilidad del ser humano -esa fragilidad negada por el individualismo occidental capitalista y su máxima expresión: el *homo economicus*- ha sido devaluado a la categoría de un bien o servicio precarizado en el mercado. Es por ello que el cuidado de las personas es una actividad asignada a las mujeres, y al mismo tiempo, una actividad vinculada a las personas subordinadas⁶.

Las mujeres inmigrantes -víctimas de una desigualdad basada en la discriminación por género, etnia y clase- son sacrificadas en ambos escenarios: en su país de origen por la conquista de un futuro mejor para sus familias; y en el país de destino por el fracaso de un diálogo social que da la espalda a la vida de las personas como centro del desarrollo social

⁶ IZQUIERDO BENITO, María Jesús, *Servidoras sin fronteras. Migración femenina filipina y redes de cuidado*, GESES, Barcelona, 2008, p.19

y económico. Ante este panorama, el viaje que en un primer momento pudo dibujarse en su imaginario como una forma de satisfacer deseos, anhelos de superación, independencia personal y autonomía económica, deviene para la mayoría en experiencias vinculadas a la explotación y los abusos donde, una vez más, asumirán la carga de la salvaguarda del bienestar de los suyos.

La migración de madres y hermanas mayores -que al convertirse en proveedoras de recursos abandonan no sólo su hogar, sino también sus roles tradicionales de género- genera nuevos modelos de familias transnacionales. Como era previsible, ciertos sectores conservadores han hecho una fuerte crítica, no de las políticas gubernamentales que propician el exilio masivo de sus nacionales, sino de la supuesta renuncia de madres y hermanas de su responsabilidad de cuidado y educación de los hijos⁷. A raíz de esto, muchas desarrollarán a lo largo de los años de separación sentimientos de culpa con respecto al abandono familiar. Sin embargo, al ser su trabajo la principal fuente de ingresos, son los mismos que les reclaman afectos, los que las obligan a permanecer en sus puestos de trabajo en el extranjero. La carga física del trabajo se acompaña así, de fuertes presiones psicológicas debido a la incapacidad de cubrir con sus remesas las demandas psico-afectivas de sus parientes.

Con todo -a pesar de la fuerte condena por parte de aquellos sectores políticos y religiosos que no ven con buenos ojos la subordinación de las responsabilidades familiares al desarrollo económico del país- la tendencia en legislación migratoria es de recorte, cuando no de eliminación, de la posibilidad de reagrupación familiar -como acaba de suceder, sin ir más lejos, en la reciente modificación de la Ley de Extranjería en España.

La migración como proyecto vital o medio para romper con cargas familiares, se convierte para estas mujeres un ideal difuminado. Si bien es cierto que, en la medida en que el servicio doméstico se mercantiliza, las mujeres conquistan parcelas en la esfera productiva y consiguen visibilizarse dentro de los flujos migratorios -en sus orígenes fuertemente masculinizados-, son pocos los avances que encontramos en la conquista de libertades que permitan definir proyectos autónomos. No en el sentido de fomentar un individualismo atomizante, sino en el de poder encontrar espacios para el "ser para sí", superando, por fin, la eterna subordinación del deseo propio o de los proyectos personales de vida de estas mujeres al del bienestar ajeno.

3. Sobre trabajadoras domésticas y maltratadores impunes

A mediados de 1990 las noticias de explotación, abuso y tortura de las trabajadoras domésticas filipinas en países de Oriente Medio y del Sudeste Asiático comenzaron a inundar los medios de comunicación. Conceptualizadas como cuerpos al servicio de un

⁷ Es común encontrar en los periódicos y revistas filipinas artículos relacionados con familias rotas o niños abandonados consecuencia de la "exportación en masa" de sus madres. Rhael Salazar Parreñas analiza este fenómeno en su libro *Los niños de la migración global*, donde pone en cuestión la fiabilidad de algunos estudios estadísticos que concluyen que los hijos con madres emigradas muestran peor rendimiento escolar que los que, por el contrario, conviven con la totalidad de su familia nuclear.

cuerpo mayor, el de la nación⁸, las filipinas sufrían las consecuencias de la discriminación de género, raza y clase en aquellos países poscoloniales que se han reapropiado ahora del discurso de opresión de sus antiguos mandatarios. Filipinas, en medio de pugnas regionales de poder entre países asiáticos, se ofrecía como el nuevo productor industrial de trabajadoras cualificadas, sumisas, por naturaleza cuidadoras, y angloparlantes.

La idea de la filipina doméstica como símbolo de estatus económico, comienza a hacerse popular a raíz de su contratación masiva a manos de familias ricas de Europa. Los países de Oriente Medio, como Arabia Saudí, reproductores de los modelos de lujos y exaltación de la riqueza occidentales, llegarán a convertirse en los principales demandantes de trabajadoras domésticas de este origen.

Según un informe de Human Rights Watch⁹, Arabia Saudí es uno de los países donde más se violan los derechos de las mujeres en el mundo. El conservadurismo extremo, característica de la cultura saudí, donde el concepto de custodia masculina sobre la mujer (*mehrem*) es una norma social medular, contribuye a crear una atmósfera de impunidad y tolerancia en torno a la violencia contra las mujeres, sobre todo en aquellas esferas que conciernen a la vida privada. El trabajo doméstico, por el espacio en que tiene lugar, se encuentra dentro de esta esfera privada e impune.

El nivel de aislamiento y exigencia que muchas mujeres encuentran a su llegada al país de destino, donde su persona se reduce a la mera dimensión de empleada, rompe con la idílica fotografía de mujeres posando ante lujosas piscinas o coches de jeques árabes. La imagen de la empleada que encuentra un marido extranjero y rico en esa versión moderna de la "cenicienta" promocionada por las telenovelas filipinas, forma parte de una campaña gubernamental que intenta alejar del imaginario de las futuras migrantes los relatos de compañeras y familiares que corrieron destinos muy distintos.

En el barrio musulmán de Culiat en Quezon City, parada en el camino hacia el extranjero, proliferan los *recluters*, *midlemans* y diversas figuras que actúan de enlace entre las agencias y las buscadoras de nuevas oportunidades. De acuerdo con el relato de las habitantes de Culiat, la mayoría de ellas emigrantes rurales de la isla de Mindanao, seis meses es el tiempo de espera para aquellas que pretenden salir al extranjero. Esta espera será más o menos larga, en la medida en que el intrincado proceso burocrático para obtener su visa se simplifique con el pago sucesivo de tasas, tarifas y demás compensaciones económicas de la *Overseas Workers Welfare Administration* (OWWA), o el sin fin de organizaciones que conforman el aparataje administrativo encargado de la migración.

Frente a la ineficacia y desgana del estado para promocionar servicios, el patronazgo y el apoyo familiar constituyen la base de las redes de solidaridad creadas para hacer frente a las necesidades de la vida cotidiana. Alineadas en una estrecha habitación de

⁸ TADIAR, Neferti Xina M., *Fantasy-Production. Sexual economies and other Philippine consequences for the world order*, Ateneo de Manila University Press, Manila, 2004, p. 113.

⁹ El Informe de Human Rights Watch, *As If I Am Not Human: Abuses against Asian Domestic Workers in Saudi Arabia*, (2008), recoge la continua situación de esclavitud y trabajo forzoso al que son sometidas las trabajadoras doméstica en Arabia Saudí.

cargada atmósfera, unas quince chicas se entretienen viendo la televisión, a la espera del visto bueno de la administración pública para su salida del país. Todas ellas son parientes más o menos cercanas de la dueña de la casa, encargada de ponerlas en contacto con los reclutadores de las agencias de empleo. Si tienen suerte, su pariente lejana les conseguirá por un precio no muy elevado, el deseado trabajo de niñeras¹⁰.

La contradicción entre la heroína migrante promovida desde el gobierno, y las imágenes y denuncias de las organizaciones sociales que documentan las experiencias y retratan a las trabajadoras domésticas como cuerpos que sufren, siembra duda en torno a la migración como proyecto de supervivencia. Cuerpos en los que, como pude documentar de primera mano, se suceden tétricas historias de maltrato físico y abuso sexual.

El empleador que maltrata no contrata el servicio de una empleada doméstica, compra un cuerpo sin subjetividad, un "objeto corporal" para su uso y disfrute. Como una propiedad a la que, en muchos casos, quedan reducidas. La jornada laboral no tiene límites, como tampoco los tienen las tareas encomendadas. Se ven obligadas a firmar contratos en árabe bajo amenazas. Contratos que reducen su salario, aumentan su jornada o prolongan el tiempo de contratación, son tan sólo algunos ejemplos de las violaciones de los derechos laborales que tienen lugar en Oriente Medio. Bajo estas condiciones de empleo las trabajadoras domésticas son degradadas a la condición de esclavas.

La diferencia está fuertemente vinculada con la explotación que sufren estas mujeres -una diferencia de clase, género y raza, de la que el sistema económico hace uso y abuso para perpetuar la subyugación de aquellas que conforman el primer eslabón de la cadena de acumulación de capital y de las relaciones de dependencia transnacional. En la misma medida que en la diferencia, la explotación encuentra su origen en la cultura de los países emisores y receptores de migración doméstica. En el caso de Filipinas es indudable que los duros siglos de colonialismo español, americano y los años de ocupación japonesa, han generado un sentimiento de inferioridad identitaria entre su población. Los discursos relativos al subdesarrollo de su cultura en relación al desarrollismo europeo, han calado hondamente en la conformación de las subjetividades de los individuos, sobre todo entre la gente de clase baja. En sentido contrario, en los países del Golfo donde la esclavitud fue abolida tan sólo cuatro generaciones atrás, la creencia en el derecho de dominación y de subyugación de los otros, es común entre la clase alta. Desde esta perspectiva, la esclavitud doméstica es el resultado de la renovación de antiguas prácticas a través de las nuevas relaciones de producción.

Por otro lado, al mismo tiempo que las relaciones familiares, el empleo y los modelos de producción se transnacionalizan, la responsabilidad jurídica también lo hace. La violación sistemática de los derechos de las trabajadoras y trabajadores filipinos es un problema de

¹⁰ Dentro del trabajo doméstico existe una marcada jerarquía. Por ejemplo, no es lo mismo encargarse de la limpieza que del cuidado de los niños. La limpieza es un trabajo fácil que puede hacer cualquiera, el cuidado no. Aquellas que trabajan como niñeras suelen cobrar un salario más alto y reciben mejor trato por parte del empleador, lo cual podrá llegar a generar una situación de competitividad entre las empleadas de la misma casa.

impunidad jurídica. Los remedios domésticos resultan insuficientes y disfuncionales, para resarcir a las víctimas del maltrato. La inacción del gobierno, y la falta de independencia de los poderes judiciales al servicio de los intereses del ejecutivo, así como los fuertes límites que impone la concepción westfaliana de la soberanía estatal, impiden dar respuesta a las necesidades que plantea las nuevas formas de interrelación transfronteriza que surgen con la globalización.

Mientras el gobierno filipino sigue sin mover un dedo para proteger los derechos de sus nacionales en el extranjero, las herramientas jurídicas que las víctimas pueden utilizar en el sistema de derecho internacional siguen siendo escasas. A pesar del importante avance que supuso la aprobación en 1990 de la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, lo cierto es que casi ningún país receptor de migrantes lo ha ratificado aún. Y en el caso de los países emisores firmantes como Filipinas, su incumplimiento es generalizado. En la misma línea, la Recomendación General Nº 26 sobre las trabajadoras migratorias del CEDAW (siglas en inglés del Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra las Mujeres), recientemente adoptada, en noviembre de 2008, reconoce que *“La incorporación de una perspectiva de género reviste (...) una importancia esencial para el análisis de la situación de las mujeres migrantes y la elaboración de políticas para combatir la discriminación, la explotación y el abuso de que son víctimas”*. Es decir, especifica la necesidad de tomar medidas concretas para que los estados puedan prevenir y reparar las vulneraciones que sufren las mujeres por el hecho de serlo.

Aunque Filipinas ha ratificado la Convención para la Eliminación de la Discriminación Contra las Mujeres y su Protocolo Facultativo, el gobierno se muestra impasible ante las reclamaciones o las peticiones de auxilio de sus trabajadoras. Los casos de víctimas de abuso sexual que escapan de sus empleadores y que, tras acudir a su embajada en Riad, son obligadas a firmar documentos en los que se comprometen a renunciar a su derecho de interponer una denuncia contra su empleador o el estado de Arabia Saudí a condición de ser repatriadas, son un ejemplo más de las prácticas habituales de la Administración de Arroyo contrarias a derecho¹¹.

Obligados a mirar mas allá de sus fronteras en busca de salvaguarda de sus derechos, la vindicación de una teoría normativa de la justicia internacional y global, ha ocupado un lugar central en las reclamaciones de los grupos de acción social que conforman el movimiento de izquierdas en Filipinas.

4. El activismo político: una respuesta a la represión gubernamental

En Filipinas el caso de Flor Contemplación dio la voz de alarma sobre las condiciones

¹¹ El reciente caso de Merlinda Agos, trabajadora domestica en Canadá de 49 años, cuyo cuerpo aún no ha sido repatriado en el momento de finalizar este artículo, ha sido una de las últimas causas de movilización ciudadana contra la indiferencia del gobierno filipino y la negación de responsabilidad del canadiense. La repatriación es uno de los servicios que los Overseas Filipino Workers (OFW) o trabajadores filipinos están obligados a contratar con la OWWA (Overseas Workers Welfare Administration).

de vulnerabilidad y falta de protección con que las trabajadoras domésticas vivían en el extranjero. Acusada del homicidio de una mujer y un niño en Singapur, Flor fue ejecutada el 17 de marzo de 1995 bajo sentencia firme, a pesar de los testimonios que probaron sobremedida su inocencia. La indignación de la sociedad civil filipina ante la inacción del gobierno de Fidel Ramos -que sólo en último término y ante la fuerte presión popular intentó tomar cartas en el asunto-, colocó en primera plana la situación de malestar que las migrantes y sus familias padecían. La muerte de Flor fue el inicio de fuertes campañas de denuncia y consolidación del movimiento social en pro de los derechos de las trabajadoras y trabajadores migrantes que, de la mano de organizaciones como Migrante International, trabajarían en adelante por visibilizar el abandono a su suerte de aquellas "heroínas" nacionales.

Ante la insuficiencia de instrumentos legales, el activismo y la incidencia política cobran una importancia capital a la hora de cubrir los déficits de esa exigua protección que, para vergüenza internacional, es promovida por las instituciones supraestatales.

Filipinas es una democracia de "características" únicas que con una de las prensas más libres de Asia ha conseguido derribar una dictadura con el "poder del pueblo"¹². No olvidemos que Filipinas es un país que a pesar de su duro pasado colonial y dictatorial, tiene una larga tradición de movilización ciudadana y activismo civil.

La democracia en Filipinas ha tenido una fuerte acogida popular, es decir, más que una democracia madura o consolidada, ha sido su población la que ha desarrollado una conciencia vindicativa de sus derechos y libertades. El gobierno filipino, con una visión de una democracia represiva y autocrática, ha encontrado a lo largo de su historia protestas masivas contra el uso ilegítimo de la fuerza estatal. La revuelta popular de EDSA en 1986 contra la dictadura de Marcos fue la primera de otras muchas, como la que tuvo lugar en enero de 2001 contra el gobierno de Estrada, y otra ese mismo año, contra el gobierno de la recién nombrada Gloria Macapagal Arroyo. En esta última, la gente que ocupó la avenida EDSA durante días en una manifestación pacífica, sufrieron de primera mano la represión policial cuando intentaban tomar el palacio Malacañang¹³.

Desde entonces, los asesinados extrajudicialmente, las desapariciones y torturas de líderes y activistas de movimientos progresistas y defensores de derechos humanos no han cesado¹⁴.

El Movimiento Nacional Democrático -paraguas de organizaciones como Gabriela, el

¹² La especialista citada, Virginia A. Miralao, se refiere a la marcha revolucionaria que tuvo lugar en la Avenida EDSA contra el régimen del General Marcos.

¹³ Para más detalles sobre las revueltas de EDSA y el análisis sobre sus conquistas y fracasos ver el artículo de Sonny Melencio "Revueltas del poder del pueblo en Filipinas: enseñanzas y perspectivas" en <http://www.participamos.org/Filer/File/Manila%20Conference/Melencio,%20spanska.pdf> [Consultado el 20/12/2009].

¹⁴ Ver Informe anual de Karapatan, alianza de organizaciones por la defensa de los derechos humanos en Filipinas en <http://www.karapatan.org/2009> [Consultado el 02/01/2010]

partido de mujeres liderado por Lisa Maza; y Bayan Muna, partido obrero con representación parlamentaria- ha sido continuamente criminalizado por su supuesto apoyo ideológico al ilegalizado Partido Comunistas Filipino.

Las migrantes filipinas comenzaron a organizarse en los años 90 a través de las delegaciones que Migrante International, también perteneciente al Movimiento Nacional Democrático, tiene distribuida alrededor del mundo. La casi totalidad de los hombres y mujeres integrantes de Migrante International son ex Overseas Filipino Workers (OFW)¹⁵, víctimas de explotación laboral, que decidieron convertir su triste experiencia en motor de una lucha política hacia el cambio. Migrante International defiende una fuerte perspectiva de clase, convencida de la necesidad de analizar la problemática de los migrante desde su pertenencia al proletariado. En una entrevista a Lara Austria, familiar de OFW y activista política de Migrante International declaraba: *"Toda mi vida quise militar en Bayan sin embargo, después de un tiempo me di cuenta que los verdaderos proletarios ya no estaban de la construcción o el sector industrial nacional. La nueva clase proletaria son los OFW o trabajadores migrantes."*

Al igual que Lara, muchas otras mujeres familiares de OFW o víctimas directas de la explotación laboral como trabajadoras en el extranjero, decidieron consagrar su vida de manera altruista a la militancia y la lucha por sus derechos en el seno del movimiento social. Como ya apuntaba Audre Lorde en los años ochenta, la transformación de la rabia y el silencio en palanca de acción, ha constituido una poderosa arma para mujeres que han sufrido la discriminación por su raza, clase y género en todo el mundo. En Filipinas el activismo es una importante escuela para el empoderamiento personal y político de mujeres que no tuvieron la oportunidad de recibir una educación formal o que, recibéndola, vieron condenado su futuro laboral al trabajo no cualificado como trabajadoras domésticas en el extranjero.

De esta forma, a través de su lucha diaria, las mujeres migrantes consiguen trascender su condición de víctimas, y la negación de su subjetividad promovida por sus empleadores y medios de comunicación. De la mano de otras mujeres que al igual que ellas sufrieron experiencias de abuso, consiguen transformar su rabia y dolor en un proyecto político donde reapropiarse de su voz y superar la "cosificación" impuesta por el sistema de producción patriarcal.

La construcción de nuevas subjetividades en el seno del activismo político les permite recuperar ese sueño de independencia y autonomía personal que la tradición cultural y las políticas de exportación forzosa les arrebataron.

Conscientes de las dificultades que implican la visibilización de la precaria situación de esta comunidad dispersa en el extranjero, las concentraciones, piquetes, conferencias de prensa y manifestaciones, son instrumentos centrales en esta lucha sin cuartel contra la industria de exportación laboral promovida por Arroyo.

¹⁵ OFW es la abreviatura de Overseas Filipino Workers, comúnmente utilizada por la población para referirse a los trabajadores emigrados.

El comunitarismo que impregna las relaciones sociales filipinas se vuelca ahora en una lucha contra la migración forzosa que, en el marco del movimiento obrero sindical, genera nuevos niveles de militancia de base en un intento por afrontar las discriminaciones específicas que sufren las mujeres en su exilio. Bajo el lema "*Por mucho tiempo otros han hablado por nosotras. Pero ahora hablamos por nosotras mismas*", cientos de mujeres y hombres crean alternativas desde la Alianza Internacional de Migrantes, convencidos de que solo la lucha transnacional puede hacer frente a los abusos derivados de las políticas de desarrollo económico de una globalización capitalista que da la espalda a la vida.

La globalización desde abajo, como llama Mezzadra a las migraciones, surgen así como la génesis de una nueva lucha en la que las mujeres encuentran lugar y construyen un discurso propio, tejiendo alianzas colectivas dentro del Movimiento Nacional Democrático y a través de las luchas de las mujeres por la justicia social y de género en el mundo.

***Agustina DAGUERRE GARCÍA** es licenciada en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la misma universidad. Ha disfrutado de una beca del Servicio de Voluntariado Europeo en Guayaquil, Ecuador donde participó en el proyecto de género y desarrollo "El crédito, un derecho de las mujeres de la zona costera de Ecuador". Trabajó durante más de un año como abogada de extranjería en la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Durante el curso de Educación para el desarrollo de la Escuela Internacional de Cooperantes del IEPALA realizó una pasantía de tres meses en la organización filipina Migrante International.

Bibliografía

- BENHABIB, Seyla, *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Gedisa editorial, Barcelona, 2005.
- CEDAW, *Recomendación General No. 26 sobre trabajadoras migratorias*, 2008 http://www2.ohchr.org/english/bodies/cedaw/docs/GR_26_on_women_migrant_workers_sp.pdf [Consultado el 08/01/2010].
- HUMAN RIGHTS WATCH, *As If I Am Not Human: Abuses against Asian Domestic Workers in Saudi Arabia*, 2008, www.hrw.org/en/node/62143/section/1 [Consultado el 15/12/2009].
- IZQUIERDO BENITO, María Jesús, *Servidoras sin fronteras. Migración femenina filipina y redes de cuidado*, GESES, Barcelona, 2008.
- KARAPATAN, *Oplan Bantay Laye. Blueprint for the terror ant impunity. Report on the Human Rights situation in the Philippines*, 2009 <http://www.karapatan.org/2009-HR-Report> [Consultado el 02/01/2010].
- LORDE, Audre, *La hermana, la extranjera*, horas y Horas, Madrid, 2003.
- MELENCIO, Sonny, *Revueltas del poder del pueblo en Filipinas: enseñanzas y perspectivas*, <http://www.participamos.org/Filer/File/Manila%20Conference/Melencio,%20spanska.pdf> [Consultado el 20/12/2009].
- MEZZADRA, Sandro, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de sueños, Madrid, 2005.
- MIGRANTE INTERNATIONAL, *Initial statement of Migrante International to the United Nations Committee on Migrant Workers on its tenth session*, 2009.
- MIRALAO, Virginia A., *Globalización, democracia y desarrollo: algunos modelos asiáticos y la experiencia filipina*.

www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/lechES/10mira.pdf
[Consultado el 02/01/2010].

RIBAS MATEOS, Natalia, "La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina", *Revista Cidob D'Afers Internacionals* 68, Fundación Cidob, diciembre 2004-enero 2005.

TADIAR, Neferti Xina M., *Fantasy-Production. Sexual economies and other Philippine consequences for the world order*, Ateneo de Manila University Press, Manila, 2004.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950